

EGĀN



2

1950

Suplemento de Literatura del Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País

SUMARIO

Juan de Guelbenzu: Poemas.

Nevadako Artzaida: Nevadatik.

Jauregi' tar Luis: Baserrira izulpena.

José de Arteche: Mi viaje diario.

Aguirre' tar María Dolores' ek Idatzitako:
Bakarrizketa.

J U A N D E G U E L B E N Z U

Juan de Guelbenzu y Ayala, vasco por su estirpe, ya que no por su nacimiento, joven todavía y en plena fecundidad creadora, trae hoy a las páginas de EGAN el mensaje armonioso de su poesía, en la que constituye elemento fundamental la musicalidad del lenguaje.

P O E M A S

/

Dulce serenidad que llena el alma,
Dejándola entre sombra adormecida,
Oscuridad al recuerdo en un saberse
Triunfador por la muerte, de la vida.
Ciego de sensaciones, en reposo,
Cicatriz ya curada de la herida,
Sintiendo entre el espíritu lo cierto,
De una paz ya encontrada, y ya sentida.

Todo es triste luchar
Sin rumbo cierto
Es un confuso caos,
A la deriva.

Yo quisiera que tú
Fueras el puerto
Que recogiera el barco
De mi vida.

Mas no eres tú el azar
Que busco y quiero
Cual un remanso azul
A mi ansia viva.

Que tu vuelta es estímulo
Y ensueño
De lucha incierta,
Hacia la paz perdida.

Es angustia de amor
Este retorno
Inquietud vieja y nueva
De mi herida.

Que no el descanso suave
Para el alma,
De tu paz añorada,
Y presentida.

Yo quisiera que tú
Fueras el viento
Que empujase mis velas
Con su brisa.

Mi barco audaz
Al aire de tu vuelo
Con tan sólo el rumor
De tu sonrisa.

Mas ahora, incierto
Timonel sin rumbo
Galerna mueva tú
A la inquietud mia.

Yo quisiera olvidarte,
Sin embargo,
¡¡Qué dulce...
tu sabor de lejanía...!!

3

No es sólo amor por ti
Lo que yo siento,
Ni es rumor de pasión,
A mi ansia viva.

Que es algo más que amor,
Eso sin nombre,
Que en mí vibrando,
Tu presencia exige.

4

Bajos lirios sin nombre
Que mi paz escondieron
Se dibuja a la luna
La canción fugitiva,

Ya redonda de cielos,
Caballo de la aurora,
Cayendo entre mis dedos,
Como dos madreselvas.

5

Marinero de tierras, de cielos y de mares,
Caracol al amparo de brisas sin contorno,
Tengo los dedos yertos de tu espera, oleajes
De las almas rizadas al conjuro de brumas.

Sígueme de tu vuelo, como un rumor lejano,
Escuchando del aire la canción marinera,
Ya llevo tu recuerdo, viento de las espumas,
Para un control sin nadie, húmedo sol de cielos.

Albas huyen al orto, colores sin orillas,
Carabelas redondas para el mar y los vientos
De aquella estrella viene, como un rumor ocearocas.
Niña rubia de espuma, grumete de mi alma.

6

Castilla

Flores rojas
Tallos largos, corolas amarillas,
En orgía de abejas.
El sol bebiendo el cáliz de la rosa,
Cuando el labrador terminó la siega.

Su casa, entre la hierba,
Y la higuera.
Su mujer, tiene la cara de tierra,
Mojada de sol.
La comida amarilla,
Como la flor.

Villancico

Campanillas al alba...
que ya viene,
que llega
la madrugada

Por caminos sin luna
se viene la mañana,
la Virgen se venía
por el aire del día,
la Virgen se venía...

San José, por el aire,
tiene escarcha en el alma,
si su cuerpo es muy recio,
la senda es muy amarga

(La Virgen María
Camina descalza)

Un Niño, en su vientre,
más puro que el alba,
no encuentra cobijo,
la noche estrellada.

Posadero, escucha,
Dios está en mi entraña,
No se oyen sus lloros,
Ay ¡¡Dios!! si llorara.

Pero Dios, no llora,
Dios... es esperanza
Posadero, escucha,
es Dios quien te habla,

La noche es muy fría,
muy fría la escarcha,
¿Es mayor el frío,
que encierra tu alma?

Si nos das cobijo
bajo la alborada,
no dudes, escucha,
te daré la gracia.

Te daré los dones,
que no sospecharas,
Posadero, escucha
quién toca tu aldaba.

Por caminos sin luna
se viene la mañana,
la Virgen se venía
por el aire del día,
la Virgen se venía...

Son ruinas, que no quieren,
los pobres ocuparlas,
son ruinas de un palacio
de una época pasada.

Allí se va María
Bendita en sus entrañas,
San José. va con Ella,
Junto a Ella caminaba.

Ei camino es amargo
amarga, la esperanza
de lejos, de muy lejos
María, va descalza.

¡¡Era un buey, y una mula,
que en el portal estaban,
sólo un buey y una mula,
los que a Dios amparaban!!

Sobre el angosto suelo,
María está sentada,
San José, la contempla
bendita en sus entrañas.

Hay un suspiro al viento,
es, como un rumor de alas,
¡¡es Dios que está naciendo,
es Dios que llega al alba!!

Está José rezando,
La Virgen está blanca
¡¡MILAGRO, DE MILAGROS!!
¡¡¡MARIA INMACULADA!!!

Dios ha llegado al mundo,
en la noche estrellada,
Dios está ya en la tierra
Dios está ya, en las almas.

San José, ya no importa
la senda estrecha y larga,
María, ya no importa,
tu caminar descalza.

Dios está entre nosotros,
salido de tu entraña,
Dios está entre nosotros,
para toda esperanza.

Campanillas al alba,
que ha llegado
riendo,
la madrugada...

NEVADAKO ARTZAINA

¿Nungoa ote degu "Nevadako Artzaina"?
¿Baigorri aldekoa? Aldude'koak geintsu joaten bai dira Nevada, Norfe-Amérika'ko desertu urruti sietara. Dana dala, olerkari bikaina Nevadako auxa.

NEVADATIK

1

Hemeretzi ehun-ta berrogoi-ta zortzian,
Sor lekhua utzi dut adin ederrian.
Orain hemen naiz bizi Nevada-mendian,
Gogoa ilhun eta penak bihotzian,
Desertuetan artzain bakhartasunian.

2

Bakhartasuna eta sor lekhutik urrun;
Pena haundiagorik ba othe da iñun?
Nehor ikusi gabe zazpi zortzi egun.
Etcherik ere bixtan ezpaita ezagun.
Gau-egun oroz nago arthaldea lagun.

3

Hamar manamendutan hau hirugarrena:
Jaunaren zerbitzuko igande eguna;
Mezaren entzutea manatzon daukuna:
Artzain batek mendian ezin dezakena,
Horrek emaiten deraut bihotzian pena.

4

Iruzkia distirant agertzen zerutik,
Bainan hak ere ez du berotzen hambatik,
Haizea xixtuz doa hotz eta azkarrik:
Oihalez dut etchola: nekez dago xutik:
Noiztenka airatzen daut guzia errotik.

5

Desertu hok ez dira nola nahikuak,
Eskualdunentzat dira espres beiratuak;
Ez dira yostatzeke hemengo lekhuak.
Aise ordaintzentugu urtheko gastuak,
Deusik ere ez dauku khentzen ostatuak.

6

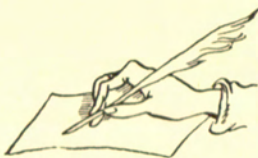
Lagunak banituen jiteko bidian,
Orai barreatuak eremu haundian:
Heien berririk ez dut yuan den espaldian.
Berantetsia nago hemen errabian,
Kantuz ukhanen ditut hek ere agian!

7

Gure nahiz baigira gu hemen gerthatu,
Lan eginaz ez zauku ez behar dolutu,
Ni segurik ez naute nehork enganatu,
Neure ideyak ditut holaxe komplitu,
Orai hartu saillari beharko segitu.

8

Goraintzi urrunetik herritarrendako,
Horgo orhoitzapenak ez tut ahantziko.
Zombait urtheño ditut hemen phasatuko,
Hitzemaiten dauziet huntaz segur nago:
Ni segurik ez naiz ez hemen zahartuko.



BASERRIRA IZULPENA

Udaberriko goiza zan,
Maite-musu gartsuz
euzkiak ernai zun lurra,
lorak nun-nai piztuz.
Txoriak kabi egiten
alkar urrumatuz,
zilipurdika belartzan
umek beiak zaituz.

Bizitza-sua piztu zan
nere aragian,
egarri il-eziña sortu
biotz-muiñ-erdian,
dei eztitsu bat entzun nun,
ixil, belarrian,
ta utzirik baserri zarra,
sar nintzan errian.

Jo nun bizitza-itzasoan,
ametsez josia...
Bañan, iñun etzait ase
biotz-egarria.
Nun-nai aurrean euki det
izar bat argia,
laga nun baserriaren
oroipen bizia.

Jaiki ta noan... Laister det
begien aurrean...
Ara antxe... Baso-alboan,
muño-bizkarrean...
Zuri-zuria, patxaran
belartza-gañean,
zabal-zabal ataria,
elizan antzean.

Agur, ene sor-lekua,
euskal-lur donea,
nere aurtzaroko kutxa
oroi-gaiz betea,
nere aitonen aitonen
illobi maitea,
nere odol-iturburu
kutsurik gabea...

Nere eusko-odolaren deiak
entzunda, ba-nator
maitasun-kabi bero bat
ezarrizera or,
nere besoaz eustera
orma oiei gogor,
gaurtik il-arte izatera
baserritar jator.

Bai, gaurtik zuretzat nere
besoen indarra,
nere buruko ametsak,
biotzeko garra,
begietako malkoak,
ezpañ-irriparra...
Gaurtik zure bizitza da,
nere nai bakarra.

Su aundi bat piztu nai det
sukalde otzean,
aingerutxoak ezarri
seaska-utsunean,
mentu sendoak txertatu
sagasti zarrean,
zorion-euzkia sortu
baserri illunean.

Aitonen oroi-gai kutxa
nai det aberastu,
aien izerdi zintzoa
nereakin nastu,
aien ta nere bizitza
maite-katez batu,
baserri zarrean kabi
berria eratu.

Poztu, baserri, gaur-arte
maite-kabi utsa...!
Poztu, gaurtik bukatu da
zure alarguntza...!
Poztu, ene gurasoak...!
Begira onuntza...!
Jainkoak entzun du zuen
eskari-otoitza.



Mi viaje diario ⁽¹⁾

(FRAGMENTOS)

La guardabarrera

La guardabarrera estaba llorando. A su lado había una mujer con cara afligida. Algo muy hondo acongojaba a la guardabarrera para que al paso del tren fuese incapaz de recatar su dolor.

—La guardabarrera está llorando —han exclamado al verla los viajeros. Su dolor se ha contagiado a todos los abonados. —¿Qué le habrá ocurrido a la guardabarrera? —nos decíamos los unos a los otros. Todos los que la vemos diariamente nos sentimos solidarios de su pesar.

Todos los días cumple la guardabarrera el sencillo y humilde deber de dar paso a cerca de dos docenas de trenes. Al fin de su vida esta mujer habrá dado paso a cientos de miles de trenes.

(1) El joven escritor guipuzcoano José de Arteche, ha querido dar en EGAN las primicias de su libro inédito "Mi viaje diario". En estas páginas, cuya calidad literaria no necesita encomio, Arteche nos ofrece algunas de las impresiones dejadas en su espíritu por su cotidiano recorrido de muchos años, entre San Sebastián y Zarauz.

La guardabarrera, con su cara de rasgos angulosos, de mujer que le pone a la vida el ceño conveniente, estaba hoy llorando, pero junto a la cadena, y con la bandera verde plegada y recostada en el brazo.

La guardabarrera estaba llorando, pero estaba en su puesto.

Pescadores en el tren

La peligrosa barra de Orio es, tal vez, la culpable en buena parte de la adustez que distingue a los pescadores de ese puerto. De tiempo en tiempo, la barra de Orio, de manera siempre idéntica y siempre inesperada, cobra a los pescadores oriotarras su cruel contribución de vidas.

No siempre, por lo tanto, pueden los pescadores de Orio regresar en sus barcos a sus casas. Unas veces les ocurre tener que arribar a Guetaria; otras veces al puerto de San Sebastián. En el primer caso, marchan a pie de Guetaria a Orio; en el segundo, regresan a sus casas en tren, que, al día siguiente, utilizan para volver a hacerse cargo de la flota que dejaron amarrada en el puerto donostiarra.

Si tenéis miedo a las corrientes de aire, y, alguna vez, en invierno, véis que entran en vuestro coche grupos de hombres en cuyos rostros resplandece la sencilla altivez de su oficio, vestidos de zamarras o jerséis azules y pantalones de mahón, pisando fuerte con sus pesados chanclos, no os puedo aconsejar sino que salgáis a buscar asiento en otro vagón.

Los pescadores, gente acostumbrada a todas las intemperies, lo primero que hacen en el tren, aunque esté nevando, es abrir todas las ventanillas que encuentran a mano.

George Harrison

Aprovechaba ayer la dominical tarde de primavera paseando con mis chicos por la playa zarauzitarra. Recorrer una playa en la bajamar, una playa extensa como la de Zarauz, sembrada de toda clase de despojos por el constante flujo y reflujo de las aguas, constituye para espíritus observadores una lección de cosas muy divertida.

Mediada la playa, casi hacia las últimas casas de verano, un bulto de color pardo, flotando donde rompían las olas, a muy poca distancia de la orilla, detuvo nuestros pasos. El extraño y descoyuntado amasijo había, antes que a nosotros, llamado la atención de un grupo de chicas que, descalzas, estaban jugando a paleta sobre una cancha improvisada en la arena, porque todas ellas, en actitud curiosa y expectante, lo miraban brincar sobre el espumoso lomo de las olas. Tan pronto una ola parecía depositarlo en la arena, como otra lo alejaba de la orilla.

Hasta que una de las jóvenes, separándose de sus compañeras y penetrando decididamente en el agua, sujetó por la ropa al muerto —porque, en efecto, como todos habíamos sospechado, de un muerto se trataba— y lo sacó a tierra.

Era una masa confusa envuelta en una pelliza de cuero, donde, al costado izquierdo, destacaban las letras RAF, y de la que colgaban un cráneo y los huesos de piernas y pies totalmente descarnados. No despedía ningún hedor. El cráneo, limpio, mondado en absoluto, cubierto ya de ligero verdín, conservaba todavía algunos cuantos pelos rubios, y, asimismo, las gafas de aviador sobre las cavidades ópticas. Además, tenía sujetos los auriculares, todo lo cual contribuía a darle la más triste y trágica apariencia. Me costará olvidar aquel cráneo.

Por fin, el pobre aviador, a los dos o tres meses de estar flotando sobre las aguas, reposaba, roto, en la arena, rodeado del grupo que a su alrededor formábamos en conmovido silencio.

Y, después que alguno salió a dar parte a las autoridades, en silencio nos apartamos del lugar, y en silencio seguimos largo rato

caminando, hasta que uno de mis niños lo rompió para decirme con acento obsesionado:

—Y ha muerto solo, *aitacho*. ¿Habrá muerto solo, verdad? ¿Verdad que ha muerto solo?

Un misterio nos había tocado en lo más íntimo. ¡Solo! ¿Solo? ¡Qué terrible misterio el de la agonía de los pobres náufragos! Nadie sino Dios escucha los gritos de estos hombres que se debaten angustiosamente con las olas. El solamente presencia la muerte del náufrago. Nadie, sin duda, clama y siente a Dios como le siente y clama el pobre navegante que bracea sin esperanza humana en el tumulto de un mar que estrangula sus gritos de socorro.

No puedo sustraerme a la idea de que Dios, que quiso morir en el más absoluto desamparo, se revela de alguna manera al náufrago, tanto más unido a El en su agonía cuanto más abandonado se encuentra de todos. El náufrago, en su soledad, repite, en cierto modo, el drama divino, y no puedo menos que imaginar que el náufrago recibe alguna súbita iluminación que consuela la espantosa soledad que lo rodea. Los brazos misericordiosos de Dios Nuestro Señor tienen que recoger con más amor las almas de los pobres náufragos.

El contratista

Cara ancha, redonda, llena; la nariz, gruesa y ganchuda, le cae sobre la boca como una gárgola. Boina grande, colocada como un solideo. Tipo ventrudo, apoplético; él sólo necesita dos asientos. Viste buen traje y camisa blanquísima, sin corbata. Por el bolsillo de la chaqueta le asoma el metro plegable.

Delante de él se sientan dos caballeros que le van mostrando planos y más planos que arrollan y desenrollan alternativamente. Hablan ellos solamente; a él le cuesta ligar cuatro palabras seguidas. Pero las dice con aplomo impresionante.

—Hay que *haser* eso pronto.

Según lo pronuncia, el adverbio final parece un redoble: ¡Prrronto! Todo en él es afirmativo. Sus manazas, a pesar de su grosor, tienen gestos precisos.

—Ya haremos eso.

—¡Qué va usted a *haser*, pues!

Para él todo es *haser*.

El dedo de uno de los caballeros señala en el plano un obstáculo. Pero las manazas del contratista planean con gesto dominante y paternal encima de las rodillas, al mismo tiempo que dice lleno de convicción y confianza y como si la exteriorización de la duda, solamente, constituyese grave ofensa:

—¡No hay que asustar!

El vinillo y las copas

Es rubio, buen mozo; representa tener alrededor de treinta años. Viste muy bien. Habla con ligero acento nasal, un poquito estropajosamente.

—Buenas tardes a todos, a todos, a todos sin distinción. A todos, a todos...

El coche se halla lleno de viajeros, de los cuales van de pie bastantes. El educado joven se resigna a ser uno más entre estos últimos.

En un asiento cercano, una madre joven hace fiestas a su niña de pocos meses.

—¿Cómo se llama esta niña, señora?

—Rosa María.

—¡Ros Mari! Rosa María. ¡Nombre poético, romántico, novelesco, sentimental! ¡Ros Mari...!

El tren arranca. El sentimental se cae encima de los viajeros. Se levanta haciendo equilibrios, para agarrarse enseguida al soporte de los equipajes.

—Perdonen ustedes. Ha sido el arranque. ¡Qué forma de arrancar! Perdonen. Perdonen. Perdón a todos.

Cerca hay un hombre con la mano en la mejilla, que mira afuera totalmente abstraído. El joven, tocándole el hombro, le dice con tono blando que quiere ser imperioso:

—¡Oiga! Usted no me ha perdonado todavía.

El paraguëerito

Muy joven y pequeño, tiene ojillos vivaces, viste traje de mahón y la boina cucamente ladeada para dejar visible la raya del peinado. Es de la provincia de Orense.

Suele bajar del tren en Orio o Usúrbil; se echa a la espalda la caja de su oficio sujeta con la palanca al hombro, y se va por los caminos, con cara sonriente, de caserío en caserío. Habla vascuence perfectamente.

—¿Hay trabajo? —suelo preguntarle.

Y siempre, invariablemente, me contesta poniéndose muy serio y con acento solemne:

—Algo. ¡Siempre se defiende el hombre!

Los niños dormidos

Sólo los domingos y días de fiesta disfruto de la vida de familia en la plenitud de la intimidad. El resto de la semana, para cuando de vuelta de mi trabajo alcanzo mi hogar, son las nueve de la noche, y eso suponiendo puntual la llegada del tren.

En un pueblo las nueve de la noche es hora avanzada, en invierno sobre todo. Para entonces, al menos durante buena parte del año, mi hogar reposa en absoluto sosiego; mis niños se hallan ya acostados y dormidos. Y acostados y dormidos suelen quedar cuando salgo por la mañana de casa. Cuando llego por la noche, la tentación de despertarlos me acomete poderosa, pero la resisto, y me conformo con pasar callandito revista a las camas y camitas y a la cuna donde reposan. No me cambio entonces por nadie.

A los chicos, rebosantes de calor vital, hechos un ovillo, confusamente revueltos con sábanas y mantas, necesito casi siempre arreglarles el embozo. Las niñas no requieren ese cuidado; les basta con recibir en sus frentes candorosas un silencioso beso. ¿Por qué será tan fugaz la infancia?

La cuna suelo algunas veces encontrarla vacía. En ese caso, ya sé dónde mi niña menor, rubio angelito que todavía no ha cumplido diez meses, me aguarda tendiéndome ansiosamente sus bracitos. Hay algo divino en las primeras sonrisas de un ser que más que conocernos, parece que nos reconoce.

Primeramente le hago fiestas; la cabalgo sobre mis rodillas, y luego, en viéndola restregarse la naricita, la reclino en mis brazos y yo mismo la duermo; me gusta hacerla dormir; conmigo duerme muy a gusto. Modula un acorde prolongado, quejumbroso, al mismo tono que el monorrítmico canturreo a boca cerrada con que acostumbro adormecerla; luego, durante un momento, mira con los ojos fijos al techo, y en seguida se queda dormida.

Y entonces, todo mi ser queda suspenso del sueño de mi hijita; su paz, llena de inocencia, me invade de sosegante ternura. Casi me da miedo hasta el besarla.

No despiertes, hija mía. No soy yo solo quien estoy meciendo; tú misma me meces también el alma; en tu sueño se me aduerme con dulzura el alma fatigada. Presiento tu reposo lleno de claridades inefables. Adivino mirándote que sonries porque alas angélicas resbalan por tu carita en la que veo a Quien a ti me ha dado, a Aquél que está aquí mismo, junto a nosotros, y, al mismo tiempo, más allá de la última estrella. Y aunque recelo temeroso de esas sonrisas, porque se me imagina que te apremian desde el cielo, ¡no despiertes, mi rubita, no despiertes!



BAKARRIZKETA

Azpeiti'ko "NEKAZARI ELKARTEAK"eraturako txapelketan,
lenengo sariya irabazi zuan 1949'go Lotazilla'ren 21 an
Tomás Deun jaietan.

"Aukeraren maukera,
azkenian... okerra".

Iruditegiak gela-nagusia aurkeztatzen du. Batetik bestera bertako bertako etxeoandrea dabil. Berrogeienbat urte ta ondo jantzitakoa, Oneta dio:

—Ene! Auxen da atarramentua ta buru austia! Ez da gure etxian giro oraingo aldiyan. Neskame berriya bear da, ezin iñun arkifu alako... egokirik. Egokirik...! Izan egin bear! Bai al dago ba! Ara! Tajuzko bat azaltzen danerako, amaika itxuragabeko ikusi bear dituzu. Ia txantxetan galdetu onelako bati.

—Zuk... zertan dakizu?

Azkar asko erantzungo dizu:

—Nik... danian...

—Ara, lanian ez dakit jakingo duten... baña... apaizten... arrentantxe dira mutillak. Danak beren "permanente" ta guzti. Euriya ba'da, "plexiglazko" zira oyetakua. Aizia ba'dabil... burukua. Bear bada bere amari etzioten utziko jator, jator, buruko ta guzti ibilizen da... lotsatu egingo ziran... eta orain berak... besteak okozpean lotutako buruko daramakitela... ta... "baita nik ere". Entzungo zuten bein edo bein esaera zar au "borostian gorosti ta Donosti'an Donosti" ta an ziatzik beren bitzta osoan Parix'en bizi baldin ba-

lira bezelaxe, Eskuetako azkazalak, gorrituta; gutxiena uste dezuanian, baita oñetakuak ere, Orrelako parregarrikeririk! Ezpain, betondo, "topolino" eta gañentzeukuak utzi ditzadan alde batera, nere onetik ateratzen naute-ta.

Lan askotxo sortzen zaigu etxean da... bear ba... neskamea. Senarra sendagillea izaki ta, atea irikitzea dala... aurrak dirala... ta abar, badago zer egiña.

Astian bi edo iru neska azaltzen zaizkigu ta... bata baño bestia areagoa. "Bomba atomikak" buru austia ematen duala... gendia izututa daukala... neskame aukeran jarriko nituzke...

Gero... etxeokakin... nork burutu! Otordura biltzen diran bakoitzian, zirika.

(Batek) —Oraindik ez aldegu aukeratu?

(Bestiak) —Ez da aukeratuko ere. Atzo etorri zan ille-arro ura etzan ba oso itxura gabia baña (kiñu egiñaz).

(Irugarrenak) —Oraindik ez da jayo, gure etxeoandrea aseko duanik.

Azkenerako asarre-azten didate ta erantzuten diet.

—Jayo... ez da jayoko ere... oraingo itxuraz. Gure ama zana gauak —oraingo neskame jendia ikusiko baldin balt.— berriro il egingo litzake.

Ala ere, noizian bein, banen baneko batzuek badira, Ezkondu mintzanetik orain arte izan deguna, bat. Amabost urte bete dizkigu Pia'k etxian. A...MA...BOST... Alajaña! Ura zan mirabea, ura! Nere erritarra bera, Berez bear... Villabona'koa! Jayoterrira, nere ama ikustera jua nintzan batian, begiya bota nion, da, baita asmatu ere. Gazte gaztea etorri zitzaigun. Eskuetan zekarren euritakoa bera baño ere, melarragoa, baña bai nexka zintzo ta yayua. Oitziak emán zizkion lanak ezik. "Txori bakoitzari, eder bere kabiya"... Baña, maitekiro maitekiro artu genuen, alabatza bezela, berari "garo usayak" aldegin etzion... eta danok pake ederrean bizi izan giñan. Gure aurrak uraxe izan zuten ama bigarrena. Orain moja jua zaigu ta... arreizkero dabilzkigu itilluak!

Nik danak berdiñak ziralakuan, artu det lenengo azaldu zitzaigun ta Jangoiko maitia! Zer zan ura! Lotsagabia, alperra, lagia... (eskuakin arrapatzeko imintziyua egiñaz). Etxia zero ustu etziganian... pozik. Ez giñan asarre bialdu genuenian!

Erri txikietakoa apaizak jakiten dutela neskata zintzoen berri ta... "Erdoizta'ra" juaten danari, arren baño arren, bat azkar biali zeigula, esan genion eta egun gutxi barru, emen datorkigu beste neskame berriya. Gure Praiska Antoni!... Tuntun xamarra zirudin baña... onenian itxuraz kontrakua izango zala ta... egin degu tra-

tua. Gajua! Beñere baseritik atera gabia. Arentzat danak ziran arri-garri. Itxasua ikusi zuanian, ura bildurra! Radiyua entzun zuanian zer esanik ez... eta urrutizkiñez deitzen zuten bakoitzean, gure etxian izaten ziran itxilluak. Artu itzegiteko tresna eskuetan, belar-ondoan jarri bear zuana abuan jarri ta noizko adierazi ezer... Orraatik ere, noizbaitian erakutsi diogu erabiltzen, eta itzegiten ari zan batian, dana asarretuta onela dio:

—Neregatik jardun diteke txintxarriya. Nik ez det geyago urrutizkiñik eskuetan artuko.

—Zer gertatzen da ba Praxka-Antoni?

—Zereko zea... Illea artzeko asmoa bateonbatek. “Vive alli la “dotorre”? Esan dit. Baita nik azkar asko ixildu-erazi ere. Zer uste ote du. Ala eșan diot. “Zer dotorre ta dotore ondo gero”. Emen Gaztelumendi sendagillea bizi da, ta kras! eten diot eta kito.

—Baña emakumia, ez al dakizu ba sendagilleari, batzuek “Doctor” deitzen ditela?

—Ez, ez nekien. Meikua esaten zayola bai, baña “dotorre” ez. Ori, ez izena izango da. Dana dala, ez det nik berriz tresna ori eskuetan artuko, ez da berariz ere, ta ori eșanaz an jua zan lasai asko gure Praxka-Antoni sukalderonz.

—Ari da gure neskata pixkanaka pixkanaka zerbait ikasten. Biotz onaren jabe da ta orixe da aski. Ala ere noizean bein ateraldi izugarriyak baditu.

Erañeun bazkaldarrak genituen eta esan nion: Aizazu. Bixigua maira ekarri aurretik, fuentean jartzen dezunean, belar-ondo ta abuan, perrejil prexkua jarri bear diozu.

Bazebillen gure neskata aruntz eta onuntz jana ekartzen eta biguari txanda etorri zitzaionean, or dator gure Praxka-Antoni bere abuan eta belarrietan perrejil mordoxkak zituala.

Maikoak ura ala ikusi zutenean, asten dira algaraz, asarretzen da gure neska, artzen du pardela... ta ura bazijuala bere jayotetxera, etzala Donosti arentzat egin eta abar. Orraatik ere danon artean gelditu-azi genuen eta ala dio:

—Ez naiz ni geyago maira azalduko. Ez du iñor nere bizkar parerrik egingo. Arki bezate jana maira nork eraman.

Onetxek ederki adarra jo digu, eta bere bostetik ez du iñork aterako. Gauzak poliki ikasten ari zan garayan, dana ondatu gaitu. Orren ederki eramaten zuan maira baso esnia, beatz aundiya barrura sartu gabe, etorri berriyan egiten zuan bezela. Orain etzan gelditzen... txonta zirudilla ao-zabalik... eta ala ere ori jan-gela eraman-azteko iri paria bearko da.

Auxen da lana! Bigarren neskame bear gera, lenguari laguntzeko.

Job donea, patxara aundiko gizona izan omen zan! Galduko zitzayon oraingo neskameakin bizi izan bear baldin balu. Nork burutu! Ez dira txarrak bat bere onetik atera-azteko alajaña!

Oraintxen asper asper eginda nago. Gogaituta naukate. Baserrietatik datozenakin, gaitzerdi, baña erri aundi usaya duten oyekin, nork burutu... Astian egun bat, aske bear dutela... Urtean amabost eguneko oporketak bear dituztela... ta gañera berari ondo deritzaie-nean... Zortzi egunetik bein pelukerira juten uzteko... Noiz-nai, agin-ateratzalliarengana... Ara! Rotxill'en diruak ez dira berriz aski, oyen soldata osatzeko. Antxiñan, etxe oneko alaba baten dotia omen zan "Eunduko bat eta mandua". Orain... neskamea mantentzeko ez dezu naikoa. Ez beintzat gaur goizean gure etxera azaldu zaigun onentzat. Ez orixe! Baña neuk ere beltza bota diot.

Etxera sartu orduko, ia egun onik emateko astirik gabe, ekiten dio:

—Emengo etxekoandrearekin itzegin nai nuke.

—Ba, aurrean daukazu. Neroni naiz.

Eta lotsagabe lotsagabe, burutik oñetara begiratuaz, itzetik ortzera ala dio:

—Emen etxekoandreak ala nagusiyak agintzen du?

(Onetxek atera dizkigu eltzetik babak. Beste orrenbeste oraindik ez degu entzun).

—Emen... nagusiya da nagusi ta etxekoandrea etxekoandre, baña neskamearekikoak... nik agintzen ditut. (Zer uste ote du onek!). Aizu, jang maniatzen bai al dakizu?

—Kuziñan bai al dakizu... kuziñan bai al dakizu... Etxekoandre danen leloa... ta zertarako ta... bi xerra puntta prejitzeko. Bai, bai, gaurko otorduak egiteko ez daukagu bildurrik, jana ekarri ezkerro ugari. Etxe onetan ez da aurrik izango noski?

—Aurrak... bai... ta zoragarriyak gañera.

—Ara! eta zenbat?

—Bost.

—Bost...! Orra bertan Fraisoro... Amaika aldiz Herodes gogortu aziko dute! Errazionamentukua eta bestelako ogiya jaten da? Otorduetan ardua ere izango degu noski... Akeita ala malte erabiltzen dute? Ni beti kafe ong artzen oitua nago! A! gure amak egin oi zuan kafia! Baña ez baldin badaukazute, berdin berdin zayo arrautza paria... egunekoak izan ezkerro, etzayo ajolik... Eta oyek orrela dirala... Zer ordutan jeikitzen dira etxe onetan? Noiz izaten da gosariya?

—Zortzi ta erdietan.

—Goiztxo... Garai orretarako azalduko ez banintz, nere zai egon gabe, goşaldu...

Ondo jayuak geundeke orrelako neskame batekin...! Aren galdetu bearra! Nere erriko Bikariyuak, txarteletakuan baño ere galdera geyago, alajaña...! Ari zan ixildu gabe: bateko bere lo-gela ikusi bear zuela, besteko neskame-laguna nolakua ote zan... eta bat batean ala dio:

—Bertan geldituko naizela deritzot, Ez dirudi etxe “aldrebesa” Ikusi egingo det beintzat egun batzuetan...

Ixil une bat arrapatu nionean, diot: Nik ere galderatxo bat egin nai nizuke bada.

—Bai, bai. Nai duen guziya. Galdetu beza.

—Ara ba, bat bakarra... Bioliña jotzen bai al dakizu?

—Bi...o...li...ña... jo... tzen... ez... ez...

—Bada, bioliña jotzen ez dakin neskamerik ez degu ba biar...

—Zer... ba... (ia negarrez) Baña bioliña jotzen... Zertarako...?

—Orraba... zu ainbeste izutu zaitun aur pilla ura dana... negarrez astian... ixildu azitzeko... Eta jakin zazu bein betiko: “Gutxi itzein, nai ez bada utsegin”.

* * *

Emen aurrean zauzkatedan etxeoandre maiteok...! Gaur edo biyar neskame herri bear bazerate, gure Jangoikoa'k, Pia edo Praxka-Antoni bezelakotxia eratuko al dizuete ba... ta nere etxerako ere, zuen artean egoki-egoki bat arkituko baldin bazenidate, pozik asko artuko nuke...!



PUBLICACIONES
DE LA
REAL SOCIEDAD VASCONGADA
DE AMIGOS DEL PAIS

MONOGRAFIA DE D. XAVIER MARIA DE
MUNIBE, CONDE DE PEÑAFLOIDA
por Gregorio de Altube.

LA EPOPEYA DEL MAR,
por M. Ciriquiain-Gaiztarro.

PASADO Y FUTURO DE LA REAL SOCIE-
DAD VASCONGADA, por José María de
Arellza.

HISTORIA DEL MONASTERIO DE SAN TEL-
MO, por Gonzalo Manso de Zúñiga
y Churruca.

ELOGIO DE D. ALFONSO DEL VALLE DE
LERSUNDI, por Joaquín de Yrizar.

BREVES RECUERDOS HISTORICOS CON
OCASION DE UNA VISITA A MUNIBE,
por Ignacio de Urquijo.

REVISTAS

BOLETIN DE LA REAL SOCIEDAD VASCON-
GADA DE AMIGOS DEL PAIS.

Ejemplar suelto: 15 Ptas.

Suscripción anual: 40 »

EGAN: Ejemplar suelto: 4 Ptas.

Suscripción anual: 14 »

Suscripción anual conjunta a BOLETIN y
EGAN: 50 Ptas.

MUNIBE.—Revista de Ciencias Naturales.
Número suelto: 7 Ptas.

Redacción y Administración: Museo de San Telmo
SAN SEBASTIAN



ESCELICER, S. L.
SAN SEBASTIAN